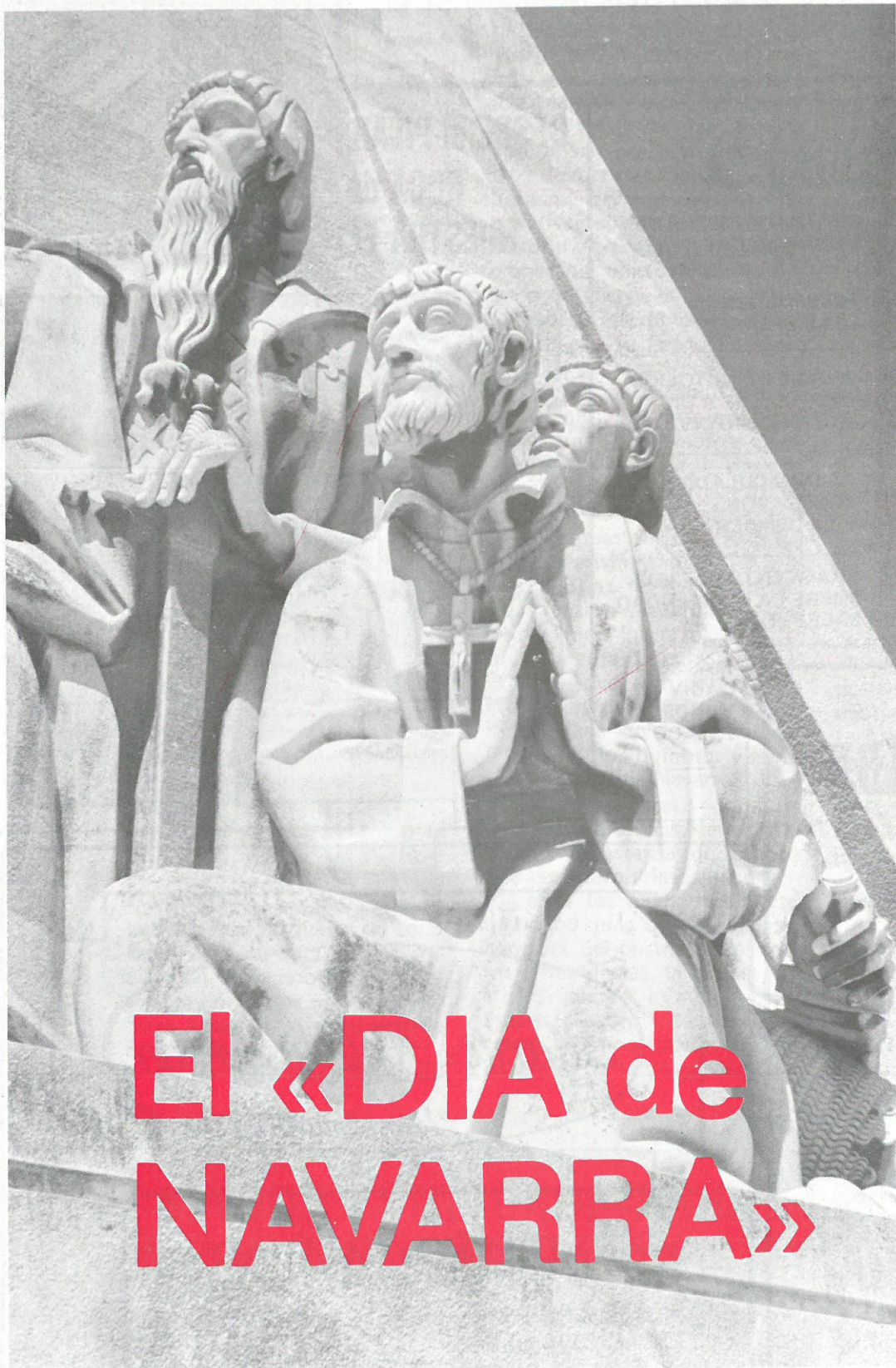


siempre

p' adelante

QUINCENAL NAVARRO CATOLICO



EL «DIA de NAVARRA»

LA IGLESIA CONTRA EL ESTADO

(E. Ramírez),
pág. 7



Evangelización y espejismos

(P. de Tabga),
pág. 9



La Inmaculada y la democracia

(M. de Santa Cruz),
pág. 13



Preguntas con remordimiento

(A. Garralda),
pág. 15

HERRAMIENTAS

ZUBI - ONDO

TROFEO INTERNACIONAL
A LA CALIDAD 1974



FORJA Y ESTAMPACION EN CALIENTE

Piezas de 0,250 Kg. hasta 30 Kg.

CUALQUIER PIEZA BAJO PLANO

Especialidad
Accesorios camión, tractores, minas

C/. Icelayeta, 27 - Teléfs. (943) 170150 - 54 - 58
Telex: 31142 - ZUBI-E
ERMUA (Vizcaya - Spain)



SUMARIO

DEMOCRACIA
Y MAGISTERIO

pág. 5

BUZON DEL LECTOR

pág. 6

LA IGLESIA
CONTRA EL ESTADO

pág. 7

LA FIESTA
DE CRISTO REY

pág. 8

EVANGELIZACION
Y ESPEJISMOS

pág. 9

CARTA DESESPERADA
DE UNA MADRE

pág. 10

¿QUE VIENEN
LOS BARBAROS!

pág. 11

¿PUEDE UN CATOLICO
DAR REALCE A UN
MATRIMONIO CIVIL?

pág. 12

LA INMACULADA
CONCEPCION
Y LA DEMOCRACIA

pág. 13

FRAGMENTOS DE LUZ
SOBRE LA HERMANDAD
SACERDOTAL

pág. 14

MAS SOCIE-
DAD Y
MENOS
ESTADO

pág. 16

DESDE el PILAR,
ROCA de
NUESTRA FE

siempre

p'alante

QUINCENAL NAVARRO CATOLICO

UNION SEGLAR DE NAVARRA

Presidente: José Manuel Navarro
Director: José Ignacio Dallo

REDACCION Y ADMINISTRACION

Doctor Huarte, 6 - 1.º izqda. - Teléf. 246306
31003-PAMPLONA

Imprime: Editorial HERALDO DE ARAGON

Independencia, 29 - 50001-ZARAGOZA

Depósito Legal: Z-236-1982

ANTIGÜEDADES

CARLOS III

MUEBLES Y OBJETOS
SIGLO XVIII y XIX

CUADROS Y BRONCES

C/. MAYOR, 67 - TELEF. 22 40 97
PAMPLONA (ESPAÑA)

Joyeria
Maria Angeles Bajo
Pamplona

DISEÑO - CALIDAD

Plaza de los Fueros de Navarra, 1
Teléfono 23 45 00

PAMPLONA



LA IGLESIA
CONTRA
EL ESTADO

(E. Ramirez),
pág. 7



Evangelización y espejismos

(P. de Talpa),
pág. 9



La Inmaculada y la democracia

(M. de Santa Cruz),
pág. 13



Preguntas con remordimiento

(A. Carabido),
pág. 15

Núm. 92

2 Diciembre 1985

Año IV

EL escoger la fecha del 12 de octubre, festividad de Nuestra Señora la Virgen del Pilar de Zaragoza, fiesta de la Hispanidad y de la Raza, como FIESTA NACIONAL, España hace explícito el orgullo de unir su obligada conmemoración anual al acontecimiento grandioso en la historia de la humanidad del Descubrimiento de América, encuentro de culturización y evangelización de tantos pueblos. Igualmente, al acordarse por unanimidad en el Pleno del Parlamento instituir el 3 de diciembre, festividad de San Francisco Javier, como "DÍA DE NAVARRA", se satisface significativamente el ánimo de todo buen navarro, que siempre ha visto en Francisco de Javier el prototipo de los más altos valores humanos y religiosos de nuestra tierra.

Desde 1657 viene ostentan-

El «DIA de NAVARRA»

do San Francisco, juntamente con San Fermín, el patronazgo "igualmente principal" de este Reino. Navarros y no navarros de España y de todo el mundo fueron bautizados con su nombre, y multitud de entidades e instituciones, aun no directamente religiosas, se honran con tenerlo por patrono. Nuestros deportistas, pelotaris, futbolistas, etc., peregrinan corporativamente cada año a su Castillo en demanda de bendiciones del Santo Misionero, y los montañeros del C.D. Navarra dieron plasticidad a su devoción por su Santo Patrono, en el IV centenario de su muerte (1952), encargando y colocando en 1953 una escultura en piedra a 2.452 metros de altura en la cima de la Mesa de los Tres Reyes, en el Pirineo roncalés, sustituyéndola dos años después por otra en bronce que resistiera mejor los bravos embites de la naturaleza. La ascensión a la cima más alta del Pirineo navarro fue tremendamente dificultosa, varios días de ascensión con fuertes tormentas de granizo y nieve: ¡San Francisco Javier, el más alto sobre los hombres y montes más altos de Navarra!

Manos rastreras —paradoja en la altura— decapitaron este verano la estatua de bronce que respetaron desde hace tantos años los elementos. Acto diabólico más que vandálico, como el del destrozo tres meses antes de las 14 cruces del Via Crucis de Lumbier en el áspero sendero a la ermita, o como la decapitación de las imágenes de la Virgen Madre y

posterior, esta misma primavera, de la del Niño en la Ronda pamplonesa catedralicia de la Barbazana.

Pero LOS NAVARROS NO QUEREMOS UN JAVIER DECAPITADO. Y como se restauran piadosamente las cruces e imágenes marianas profanadas, igualmente un grupo de montañeros navarros ha decidido sufragar la inmediata restauración de la cabeza del Santo. Aplíquenselo al caso nuestros gobernantes. Y no nos decapiten con invenciones profanas al Javier de la Gloria de Dios y de la Salvación de las almas del mundo entero. Y si en el preámbulo del proyecto de ley para presentar la propuesta de instituir el 3 de diciembre como "Día de Navarra", se leen versiones rebajadas y desnaturalizadoras, tales como que "la figura de Francisco de Javier ha sido para los navarros un ejemplo señero de inquietud humana e intelectual, de talento entregado y aventurero", y si los portavoces de los grupos políticos se reparten políticamente su figura, o nuestras autoridades con sus programas de actos vuelven a decapitar o desangrar y vaciar en su Día a su Patrono, sepan que con tan laicas declaraciones o actuaciones no están representando al verdadero pueblo navarro, que siempre, sin particularismos, vio en su egregio paisano Francisco de Javier SOBRE TODO un gran SANTO y el mayor de los MISIONEROS. Un aventurero, pero A LO DIVINO.

**EL SINODO EXTRAORDINARIO de los OBISPOS
(25-XI/ 8-XII-1985), BAJO la MIRADA de
NUESTRA SEÑORA** (JUAN PABLO II, ANGELUS CERDEÑA, 20-X-85)

¡SUSCRIBETE para 1986!

Querido amigo de SIEMPRE P'ALANTE:

Si estás decidido a seguir con nosotros durante 1986,

– **ENVIANOS** el importe de tu suscripción (2.600 ptas. anuales) por

GIRO POSTAL (Caja Postal de Ahorros núm. 4.911.700).

CHEQUE o TRANSFERENCIA BANCARIA,

o **DOMICILIACION de PAGO** con cargo a tu cuenta corriente (indícanos núm. de cuenta y Entidad Bancaria), dando al mismo tiempo a dicha entidad la orden de conformidad con el pago. Este es el sistema más cómodo para ti y más seguro para nosotros.

– o **HAZLO EFECTIVO DIRECTAMENTE** en nuestra administración:

C/. Doctor Huarte, 6 - 1.º izqda. - 31003-PAMPLONA
Teléfono: (948) 246306

ANTES DEL 15 DE DICIEMBRE

Si antes del 15 de diciembre no hemos recibido el importe de tu suscripción, o el aviso de conformidad (aplazando el pago para otra fecha más cómoda), o el aviso de Baja, IN-

TERPRETAREMOS que estás de acuerdo en **CONTINUAR SUSCRITO** para 1986, y se pondrá en marcha el procedimiento de cobro más laborioso, costoso y arriesgado, el del **CONTRARREEMBOLSO**, sistema éste que nos viene haciendo perder abundantes suscriptores por ausencias o cambios de domicilio no comunicados, por datos postales equivocados o insuficientes, por deficiencias o poco celo del servicio, etc., etc.

Si amas nuestra Causa, o si al menos no quieres perjudicarnos gravemente en nuestro proyecto económico para 1986, atiende por favor las indicaciones que te ofrecemos, ya que **SOBRE ESTA BASE DE CONTINUIDAD DE SUSCRIPTORES** se estudiarán las posibilidades para el nuevo año.

Y recuerda: **¡AYUDATE consiguiendo 300 SUSCRIPTORES MAS!**

Una tirada mayor abarataría el coste de cada uno de los ejemplares.

REDONDEA, si te es posible, el precio de tu suscripción.

Y, si te gusta nuestro P'ALANTE, pero no tienes medios económicos para suscribirte, o sabes de alguna persona a quien le gustaría pero no lo tiene, **DINOSLO** y te lo enviaremos o se lo enviaremos **GRATIS**.

(Reflexiona sobre nuestro EDITORIAL de 16-XI-85 –pág. 16– y obra en consecuencia). **¡GRACIAS!**

**¡DOMICILIA el PAGO de tu suscripción con cargo a tu cuenta corriente!
¡EVITAMOS los gastos y el riesgo del CONTRARREEMBOLSO!**



siempre

p'alante

QUINCENAL NAVARRO CATOLICO

C/. Dr. Huarte, 6 - 1.º izq. Teléfono 24 63 06
Apdo. 2114 - PAMPLONA

APELLIDOS Y NOMBRE DEL SUSCRIPTOR

DOMICILIO

TELEFONO

POBLACION

PROVINCIA

SUSCRIPCION ANUAL: 2.600 ptas.
(SEMESTRAL): 1.300 ptas.

Autorización de pago por BANCO

Ruego acepten con cargo a mi c/c. los recibos que presente al cobro SIEMPRE P'ALANTE, en pago a mis cuotas de suscripción a la revista, mientras no reciban orden en contrario.

Firma,

APELLIDOS Y NOMBRE DEL TITULAR SUSCRIPTOR DE SP'

D.P.

NOMBRE DEL BANCO

Cta./Cte. N.º

DOMICILIO DEL BANCO

POBLACION

Fecha

NUESTRAS CUENTAS:

Núm. 7847-6 CAJA AHORROS NAVARRA

Núm. 01-866000-2 BANCO DE VIZCAYA

Núm. 04911700 CAJA POSTAL DE AHORROS

¿COLABORAS APOSTOLICAMENTE CON IMPOSICIONES A PLAZO EN EL BANCO DE VIZCAYA (Pza. del Castillo, núm. 43, Pamplona)?

El éxito de la fórmula convenida resolvería práctica e indefinidamente el FUTURO ECONOMICO de nuestra revista. ¡HAZ LA PRUEBA! No perderás interés en dinero humano y ganarás un tesoro ante Dios.

DEMOCRACIA Y MAGISTERIO

Por ahí dicen que la dirección de la Iglesia en España corre a cargo de la Conferencia Episcopal. Y sólo digo "dicen" porque en todos esos inventos en los que no hay autoridad moral sino danzas de votos no sé qué pasa que se oye más a los malos que a los buenos y que los cuatro espabilados, permítaseme el casticismo, se terminan quedando con todos.

Eso de la Conferencia Episcopal no termino de entenderlo. Nada más oír su nombre se me arruga el ceño. Y no sé por qué; sólo sé que de forma inconsciente la relación con la transición democrática, la secularización del Estado, la inmoralidad galopante y otros disgustos varios para el que tiene fe. Además, no hace falta ser un anciano para saber que esto no estuvo siempre entre nosotros, que antes era de otro modo y desde luego se hacían las cosas mucho mejor.

Entiendo que la Conferencia Episcopal es una aplicación del principio democrático a la estructura jerárquica de la Iglesia, es decir, de dotar a nuestra Iglesia Española de una especie de parlamento de obispos o parecido. Y como en política, la democracia episcopal no puede vivir sin polémica, sin partidos, digamos "eclesiásticos". Y partido significa, pues eso, partido, roto, dividido y parcial. Y llegamos al final, ¿qué partido? Pues el de la mayoría averiguada por los votos. Así pues, poco puede prosperar la Unidad de la Iglesia que profesamos en el Credo.

La Iglesia y su gobierno se cimentan en la idea del MAGISTERIO y en su seguimiento disciplinado y amoroso. Por eso creo que democratizar el Magisterio es tanto como poner a referéndum del batallón las órdenes del comandante.

La Conferencia Episcopal se reúne para debatir, para discutir y votar —porque así funciona— diversas opciones. Ahora bien, el Magisterio arranca del Papa y de la tradición, y que yo sepa hay poco que discutir en torno a este tema. ¿Debatir las formas de interpretar el Magisterio? En teoría no tiene por qué ser malo, pero con rufianes por medio, hay que echarse a temblar, porque al final a base de plantearse el Magisterio se termina, como ha sucedido, llevando la contraria al Papa y al Magisterio.

Me consta que antaño el Primado de España era algo más que un título honorífico. Entonces existiría ese precep-

Lea Ud. la severa y acertada crítica que el propio Cardenal Ratzinger hace de las Conferencias Episcopales, en su libro "INFORME SOBRE LA FE", págs. 67 a 72, ed. española.

to tan práctico y precioso de la unidad del mando, garantía de unidad espiritual y de acción. El Primado era la gran autoridad moral, el sabio entre sabios y padre de todos sus hermanos en el episcopado. De acuerdo que el episcopado es una responsabilidad colegiada; pero el colegio episcopal alcanza a todos los sucesores de los apóstoles de todo el mundo y presididos por el sucesor de Pedro, al que todos están sometidos. Por eso la idea de colegio episcopal español no tiene sentido, y Conferencia Episcopal aún menos.

Siempre es bueno que los obispos se encuentren y entrevisten, pero cada uno tiene su responsabilidad y nadie debe esconderse bajo el pretext-

to de una anónima mayoría de votos.

Creo que se me nota demasiado mi antipatía por la Conferencia Episcopal, por su esencia, fin, actividad, ¿o será mejor decir pasividad?, y por algunos de sus miembros, sobre todo por sus presidentes, el anterior y el actual. Y dejémoslo ya, que Dios nos juzgará a todos.

Como siempre, salen a mi encuentro algunas amistades, creyentes sinceros, pero ven mal mis tarascadas a los eclesiásticos que desde dentro de la Iglesia tanto daño la hacen. Coinciden conmigo en el diagnóstico de la situación, pero rechazan toda idea de cargar contra estos personajes por el hecho de ser mitrados con la convicción de que an-

do tirando piedras contra tejado propio, de que así no hay solución, de que yo también daño a la Iglesia. Y me apena, porque por momentos parece que somos cuatro gatos los que plantamos cara al desafuero, cuando en realidad tras el asunto hay muchos más fieles.

Todos tenemos claro el negro y nefasto papel que están desempeñando la Conferencia Episcopal y algunos preladados en particular. ¿Quién ha de denunciar esta situación? De los sectores gubernamentales no hay que esperarlo, ya que tienen en ellos los mejores colaboradores que se podían haber echado a las barbas. La progresía tampoco abre la boca; en el fondo, la Conferencia les hace felices. La superioridad de Roma tampoco, pues anda ocupada del mundo entero; es fácilmente engañada por los recaderos de Merchán e incluso tiene sus propios infiltrados. Entonces, ¿quién va a poner las peras al cuarto a estos señores?

Por desgracia, sólo quedamos nosotros. Sí, por desgracia, porque tenían que ser otros, no nosotros, quienes lo hicieran, porque ése es su deber. Pero cuando esa obligación es abandonada, nada pueden echar en cara a quienes las han tomado del olvido, voluntaria y libremente, sin obligación de hacerlo, incluso soportando más problemas que ventajas. Desde luego que esta actitud daña a la Iglesia, pero la culpabilidad tiene otros protagonistas. El cirujano corta, abre, amputa...; en efecto daña los tejidos, pero su móvil es curativo y él no es la causa del mal, sino la afección o enfermedad.

Las cosas tristemente son así. A estas alturas la extirpación del mal sólo puede ser dolorosa. Y la culpa no será de los "médicos", sino de los "microbios". Este será el último escándalo de los indignos obispos de la gran España Católica: sumar al daño ya causado el alto coste de las reparaciones del mismo. Tiene gracia; nos arruinan la tienda y además se van sin pagar.

En fin, procuraré contentar mi conciencia y también no sobresaltar a mis silenciosos hermanos. De ahora en adelante procuraré justificar más minuciosamente cuanto tenga que decir de las jerarquías. En verdad no me costará mucho.

Eso sí, lo que nunca haré será callarme yo también.

Gonzalo RUIZ

ALMA LIMPIA en el BARRO



La erupción del volcán dormido "Nevado del Ruiz" sepultó bajo el lodo la localidad de Armero, a unos 200 km. al NO. de Bogotá. Hasta 40.000 personas podrían haber muerto en la catástrofe más grande de la historia de Colombia (14-XI-85).

Dentro del dramatismo de la tragedia, el mundo se conmovió con el caso de Mayra Sánchez, la niña de 12 años de edad que aguantó tres días aprisionada entre el fango en la arrasada localidad de Armero, antes de morir.

Sujetándose con el brazo derecho permaneció con el cuerpo sumergido en el fango mientras tenía la cabeza al aire y esperaba el rescate. Tenía las piernas atrapadas entre maderas y sobre cadáveres que soportaban su peso.

Omayra mostró su alma limpia y hermosa en medio del barro.



BUZON del LECTOR

LE DUELE PORQUE LA AMA

Muy señores míos:

Días pasados y tirado en una papellera de los pasillos de los apartados de correos de esta ciudad, me encontré con un número de su revista, que guardé y leí.

Me sorprendió que en estos días se lean cosas tan de acuerdo con el espíritu navarro del año 36, desgraciadamente perdido ya.

Quisiera comentar algunos aspectos de su revista: Ustedes son defensores del catolicismo actual —creo— a ultranza. Pienso que están en un cierto error. Soy católico, pero el catolicismo actual, interpretado por cada sacerdote y por cada obispo como les da la gana, me produce pena y náuseas. Este catolicismo no es plausible. Líbreme Dios de considerarme como un integrista intransigente, pero creo esencial que la Iglesia mantenga una unidad de criterio moral y dogmática.

Estamos en una época que el Culto a la Democracia como sistema de gobierno está hasta sacralizado, y hasta la Iglesia se pone de rodillas defendiendo y adorando este sistema, cuando no... hace cosas peores.

La Iglesia, que por constitución, normas, moral y doctrina es la Institución más dictatorial del mundo (y no lo critico, ¡qué le vamos a hacer si es así! Y tiene que ser así), no puede rendir pleitesías a un sistema que no pasa de ser un sistema más de forma de gobierno.

Años atrás, siglos atrás, se adoraba una estatua de barro, un Dios hecho de materiales perecederos, un chivo, lo que fuese... Hoy, la Diosa es la democracia, y no exagero. Hace unos días, los Obispos de la región Vasco-Navarra se reúnen y toda su preocupación se centra en una pastoral sobre la LOAPA (!). ¿Están locos? Yo no me maravillo ya de nada, pero he roto por completo con esa Iglesia, a la que ustedes todavía echan incienso. En modo alguno he roto con Cristo, que si volviese al mundo, volvería a echar de sus Iglesias a esos nuevos "mercaderes".

Es una verdadera pena que TODAVIA el 30 % de los católicos asistan a Misa, pues la única solución para renovar el verdadero cristianismo es dejar las Iglesias vacías, a ver si así esos nuevos pastores espirituales y políticos se dan cuenta de lo que están haciendo. Y que en lugar de ir a la Iglesia los verdaderos discípulos de Cristo (con todos nuestros defectos de humanos que reconocemos), vayan pues los etarras, tan bien defendidos por ellos; los ateos del PSOE, los perseguidores de la Iglesia pertenecientes al PC, etc., etc., etc... ¡Que vayan todos esos!... ¡A ver si van!

Yo no puedo asistir a Misa en una diócesis en donde su Pastor reza delante del Papa "por los que no pueden asistir con nosotros por estar privados de libertad", y olvida a todos aquellos que no pueden asistir por estar privados de su vida, robada a punta de metralleta por los "pobres" que están privados de libertad.

A la Iglesia de los años 31 a 36, perseguida, valiente, defensora de los cristianos, desde el Vaticano, sin curas que cuegan sus hábitos y se lían con una moza o se meten en política, se la podía defender bien a gusto. Era una Iglesia digna, aunque a veces se pasase en determinados signos externos, pero su defecto de entonces era incomparablemente más venial que los de la de ahora.

Me da verdadera pena que en la acertada línea que ustedes mantienen exista ese sentido de defensa a ultranza de la Iglesia ACTUAL y del catolicismo ACTUAL, que es penoso y detestable.

A mí me duele extraordinariamente tener que criticar así con esta cruel verdad a mi doctrina y a mi Iglesia, que es mi madre, pero la propia Iglesia se ha prostituido y han destrozado a mi madre.

No sé si en su Consejo de Redacción habrá Sacerdotes. Muy posiblemente sí. Yo desearía conocer su criterio, saber lo que se piensa, pero posiblemente no sepa de su respuesta.

Gracias por leerme. Si quieren escribirme algo, pueden hacerlo al apartado ... de San Sebastián y al nombre de ... Hay algunos conceptos en estas líneas que son muy peligrosos exponerlos hoy en día. De ahí que a la fuerza tenga que ser prudente.

Un saludo cordial,

(Firma iniciales)

NOTA de la R.: A nuestro comunicante "LE DUELE la Iglesia" por que la ama. ¡No la abandone Ud., amigo! Son ellos, los autodemolidores, los que tienen que marcharse. Y habrá que luchar desde DENTRO de la ciudad para echarlos.

¿DONDE ESTARIAN USTEDES?

Sr. Director:

Recojo de una de mis lecturas unos cuantos sabrosos interrogantes que formula B. Meta y que les podrían servir de meditación a más de cuatro clérigos desagradecidos de los del reciente "Congreso de Evangelización", celebrado en Madrid:

¿Cuál es el motivo de tener tanto miedo para que se beatifiquen los mártires de nuestra Cruzada?

¿Por qué motivo acusan a la Iglesia por haber apoyado a Franco en la liberación de España de manos del comunismo y ateísmo internacional?

¿Es que la Iglesia debía apoyar a los criminales que asesinaron a obispos, sacerdotes, monjas, frailes y cristianos en general; a los incendiarios de iglesias y conventos iniciados en 1909, multiplicados en el nefasto 1931 y reducidos en 1936?

Si Franco no hubiese triunfado, ¿dónde estarían ustedes en un país dominado por los soviéticos, enemigos acérrimos del catolicismo?

¿Quién sufragó sus estudios en los seminarios para que ejercieran su ministerio sacerdotal?

Muchos creyentes están escandalizados. Incitados a la desobediencia y al rechazo, al ver que nuestros jefes se dejan manejar por quienes están demostrando ser más hábiles que ellos. En lo más íntimo de su corazón se preguntan: ¿quién nos manda y por quienes estamos representados?

Carmelo B.



ABORTO ¿BATALLA PERDIDA?

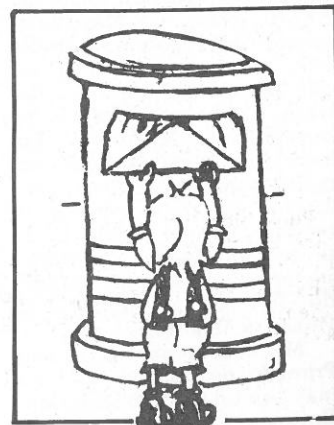
Algunos dicen que los católicos españoles hemos perdido la batalla contra el aborto. Humanamente hablando perdimos la batalla contra el aborto criminal. Pero a muchos españoles queda la satisfacción del deber cumplido por haber luchado contra la injusticia y el crimen. No todos los católicos de nuestra nación pueden decir lo mismo, pero el Supremo Juez a todos nos pedirá cuentas.

Hemos perdido, humanamente hablando, una batalla; pero no hemos perdido la guerra... Que nos sirva de consuelo y acicate la ejemplar postura de la inmensa mayoría de los médicos españoles. Y de las asociaciones pro-vida, a quienes hemos de seguir ayudando.

El "enemigo de España y de la civilización cristiana" actúa. Y no debemos cruzarnos de brazos mientras el adversario de Dios y de su Iglesia trabaja sin descanso en prensa, radio, TV...

Con palabras del Papa Juan Pablo II a los obispos de Europa, refiriéndose a la introducción de la legislación permisiva del aborto: "Se ha dicho que la Iglesia habría sido derrotada porque no ha conseguido hacer prevalecer su norma moral. Pero yo pienso que, en este tristísimo y envolvente fenómeno, QUIEN HA SIDO VERDADERAMENTE DERROTADO ES EL HOMBRE, LA MUJER. (...) Europa tendrá que meditar sobre esta derrota." (11-X-85).

A. SANCHEZ



La Iglesia contra el Estado

La Iglesia católica no hace al Estado español, hoy, el mejor servicio que podría prestarle, el de evangelizarlo, el de preservarlo de la corrupción moral y de la descomposición política. La Iglesia católica, pues, sirve al Estado liberal-socialista peor de lo que sirvió al Estado franquista, el cual fue evangelizado y enjuiciado implacablemente por sacerdotes, teólogos, seglares y aun obispos católicos, desde el punto de vista del Vaticano II, hechos a los que no asistimos ahora. Actualmente, ni siquiera se practica la corrección fraterna de los católicos comprometidos con la legislatura y el Gobierno socialistas, como debieran hacerlo aquellos otros católicos —obispos o seglares— que son contrarios a la ideología y al Gobierno de los socialistas españoles. Por el contrario, hoy se da entre los católicos socialistas y los no socialistas —entre una y otra Iglesia— una complicidad, una connivencia, un “consenso” o colaboracionismo que no se dio bajo el franquismo.

Cuando uno oye la radio o ve la prensa o la televisión, en efecto, encuentra una cooperación entre las autoridades del Estado y las autoridades de la Iglesia católica, las cuales se dejan fotografiar con gestos de mutua amistad y complacencia, produciéndose, con ello, un escándalo no inferior al que se producía bajo el franquismo.

Ciertamente, y sin entrar en la consideración del hecho en virtud del cual *en la realidad* se confunden o identifican el Estado y las religiones, en tanto en cuanto las partes integrantes o componentes del Estado —los ciudadanos— son, al mismo tiempo e irremediablemente, partes integrantes o componentes de las comunidades religiosas, es evidente que siempre ha habido y siempre deberá existir alguna cooperación entre las religiones y los Estados, en tanto en cuanto la hay, no ya entre las autoridades religiosas y las civiles, sino entre aquello que, en cada ciudadano, constituye y contribuye al ser y al funcionamiento del Estado y lo que, en ese mismo ciudadano, constituye el ser y el obrar de una u otra religión o iglesia.

Por eso, el Concilio Vaticano II (GS, 76), reiterando la tradicional doctrina católica, enseña que entre la Iglesia y los Estados debe existir una “sana cooperación”. Pero, primero, ¿en qué consiste esa “sana cooperatio”? Y en segundo lugar, ¿es “sana”, saludable, la cooperación entre la Iglesia católica —los fieles católicos— y el Estado español.

Evidentemente, debe considerarse saludable la cooperación entre la Iglesia y los Estados cuando de ella se sigue la mejor consecución de los fines de la Iglesia y de los fines del Estado, contemplados tales fines desde el punto de vista moral y eclesiástico: una cooperación de la que se siga un mejor logro de los fines del Estado y del Gobierno civil marxistas no es sana, no es saludable, sino contraria a los fines para los cuales Dios quiso y quiere la Iglesia.

Pues bien, ¿coadyuva la cooperación entre la Iglesia católica y el Estado español a los fines divinos de la Iglesia cuando el Estado español está regido por un Parlamento y un Gobierno en los que prevalecen la ideología marxista?

Si bien se mira, hay que decir que el Estado español no coopera de la mejor manera posible al logro de los fines queri-



Una cooperación de la que se siga un mejor logro de los fines del Estado y del Gobierno civil marxista no es sana, no es saludable, sino contraria a los fines para los cuales Dios quiso y quiere la Iglesia



El presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Díaz Merchán, y el vicepresidente, monseñor Delicado, junto al nuncio de Su Santidad, monseñor Tagliaferri, en la última Plenaria.

dos por Dios para la Iglesia y para el Estado mismo, a diferencia de lo que ocurre con la Iglesia, cuyos seglares, sacerdotes, religiosos, teólogos e incluso obispos, no sólo no entorpecen, sino que facilitan la consecución de los fines del marxismo en España, no evangelizado ni enjuiciado por la Iglesia.

Luego la cooperación entre la Iglesia católica y el Estado en España no es “sana”, porque no es saludable, no coadyuva a la salvación eterna de los españoles mediante la promoción del modo de vida eterna o católica, conforme a la fe católica, sino que tal cooperación facilita la vida de los españoles conforme a la fe marxista, atea, materialista, antirreligiosa. La Iglesia sirve a los fines del Estado con designios marxistas, al paso que el Estado no sirve a los fines de la Iglesia católica, a los fines queridos por Dios. Merced a esa

cooperación, se hace más marxistas a los españoles, incluso a los católicos, pero no se hace más católicos a los marxistas ni a los españoles en general.

Lo revela Dios por San Pablo: no hay posible comunión entre el fiel y el infiel. Aunque el Magisterio eclesiástico hoy lo disimule, para el fiel “todo es para Dios y en Dios”. Aunque los marxistas lo disimulen hoy, para ellos “todo es para el Estado y en el Estado”. Por eso, cuando la Iglesia católica renuncia al “totalitarismo” religioso es infiel a sí misma, se corrompe. Y cuando los marxistas renuncian al totalitarismo del Estado, son igualmente infieles a su creencia. La transacción entre los fines totalitarios de la religión y los fines totalitarios del marxismo es un comercio maquiavélico, pero no santo, sino antirreligioso y antimarxista.

Eulogio RAMÍREZ

«Un catálogo de barbaridades»

XLIII ASAMBLEA PLENARIA DE LA C. EPISCOPAL ESPAÑOLA

Durante la discusión y votación del documento titulado “Constructores de la paz”, se decidió rechazar el documento base presentado por la comisión de pastoral social (monseñor Echarren, Iniesta, Echevarría, González Moralejo y Guix), al no conseguir la mayoría prevista de dos tercios.

Algunos obispos han manifestado que las objeciones principales al documento eran al planteamiento. Un prelado comentó en el interior de la asamblea que el texto es “un catálogo de barbaridades”.

La impresión que existe en medios episcopales es que se ha comenzado un giro en la línea seguida por la Conferencia Episcopal hasta muy recientemente. Entonces se aprobaban casi todos los documentos con una mayoría, de la que se excluían seis u ocho obispos. Ahora la cifra de los “contra” ha subido hasta veintiséis, con seis abstenciones, frente a los 39 votos a favor.

En el proyecto rechazado se contemplaba el asunto de la salida de España de la OTAN. Los obispos redactarán un nuevo texto.

LA FIESTA DE CRISTO REY

Se cerró el ciclo litúrgico con la Fiesta de Cristo Rey. Nuestro Señor Jesucristo es Rey de toda la Creación y de todos los hombres, lo mismo de los que libremente le aman y siguen como de los que no. Algunos planteamientos actuales parecen partir de la creencia errónea de que sólo es Rey de sus fieles, como un jefe de cualquier organización, y no absolutamente de todos los humanos. Por ello, las sociedades todas deben inspirar su vida colectiva en los mandamientos de la Ley de Dios, en los consejos del Evangelio y en el Magisterio de la Iglesia.

La Fiesta de Cristo Rey es, pues, una afirmación de la confesionalidad del Estado, en general, como doctrina. El primer domingo de mayo, aniversario de la conversión del rey Recaredo y de su corte, es la fiesta de la Unidad Católica de España, en particular.

Por rescatar la confesionalidad del Estado murieron muchos católicos españoles durante los años 1936 a 1939,



unos asesinados y otros combatiendo. Y como último resumen de sus pretensiones, de su vida y de su martirio, lo hacían al grito de ¡Viva Cristo Rey!

Ese grito ha quedado fundido con la lucha por la confesionalidad del Estado, no habría habido lucha, pero España se hubiera descristianizado. Ahora se ha regalado vilmente la confesionalidad del Estado, se escamotean los aspectos políticos de la Fiesta de Cristo Rey, recogidos en la encíclica "Quas Primas", ya no se vitorea a éste, y Es-

paña se descristianiza a ojos vista. Todo esto forma un conjunto compacto e indivisible.

Por eso el día de Cristo Rey debemos rendir culto a los mártires que murieron vitoreándole. Organizar funerales "in memoriam" y otros conmemorativos.

Y comprar, para situar en un lugar de honor en nuestros hogares, libros que relaten sus combates, sus martirios y prisiones, para leerlos y releerlos de vez en cuando y entonar así nuestra vida espiritual y

Por rescatar la confesionalidad del Estado murieron muchos católicos españoles durante los años 1936 a 1939, unos asesinados y otros combatiendo. Y como último resumen de sus pretensiones, de su vida y de su martirio, lo hacían al grito de ¡Viva Cristo Rey!

3 de diciembre:
San Francisco Javier,
"DÍA de NAVARRA MISIONERA",
y aquellas imposiciones de Crucifijos...

transmitir ese tesoro a futuras generaciones. ¿Hay algo más concreto, más fácil y más al alcance de todos los bolsillos?

Desde los principios del cristianismo se han incluido en las bibliotecas religiosas como piezas esenciales, las "Actas de los Mártires". De toda gran persecución se han escrito puntualmente varias. Ahora, en el umbral del quincuagésimo aniversario de la persecución de 1936 en España, despuntan dos fenómenos editoriales: uno el esfuerzo decidido de los rojos de publicar su versión propia de aquella historia; otro, del mismo origen pero con disimulo, de deslucir, minusvalorar y confundir todo lo referente a aquellos martirios.

El pueblo católico español debe adelantar dinero prestado para reeditar pronto libros de sus mártires de 1936.

M. S. C.

Desde mi rincón



Ante una situación tan desastrosa

Otro año más, santísimo Patrón de este pueblo, que tanto te venera, vuelvo para él y para España entera a invocar tu divina protección.

Los que han despedazado esta Nación, poniéndose sus leyes por montera, hicieron de la Patria, a su manera, un barco a la deriva y sin timón.

Ante una situación tan desastrosa, fruto de veleidosas elecciones, ¿qué podemos hacer?

A mí no se me ocurre hoy otra cosa que elevar hacia ti mis oraciones,
San Francisco Javier

Dr. CASO

EVANGELIZACION Y ESPEJISMOS

No era necesario esperar a la publicación de las ponencias y a la redacción definitiva de todas las conclusiones para valorar en su real dimensión evangelizadora al Congreso de Evangelización, recientemente celebrado en Madrid. Ojalá sea verdad que nuestra Iglesia Católica docente se tome de una vez en serio la predicación íntegra, limpia y valiente del Evangelio y que la Iglesia discente, que somos casi todos los españoles, se tome en serio la práctica íntegra, clara y lúcida del Evangelio. Ojalá que el Congreso haya sido, como se dice, tan positivo, unificador y devorado, como el Corazón de Cristo, por el celo de la Casa del Padre. Porque evangelizar es hacer lo que Cristo hizo: Repartir sin cobardías el Mensaje salvador de Dios, llevar a los hombres la Buena Noticia de la Verdad revelada, transformarlos por dentro en criaturas nuevas, renacidas en el Espíritu y elevadas al rango de Hijos de Dios, a la par que destruyendo las raíces del egoísmo y del pecado, que anida en cada corazón.

Antes de conocer a qué hombres concretos se va a evangelizar es preciso tener muy claro qué es evangelizar y cuál es el contenido de la Buena Nueva, que se les va a dar. Decir esto en una vieja Iglesia, que ha evangelizado a medio mundo puede sonar para algunos a presunción farisea y a otros les puede saber a ofensa. Y sin embargo es preciso decirlo por mucho que duele en el alma. Para nadie es un secreto que nuestra Iglesia española lleva varios lustros sumida en la confusión, en la ambigüedad y en el más

*** El alegre espíritu secularista, que dominó a la triste y funesta Asamblea Conjunta de los años 70, no ha desaparecido de la escena de la Iglesia Española**

desalentador desconcierto. Varios lustros de oscurecimiento de la Verdad revelada, suplantada frecuentemente por la "Mala noticia" de falaces humanismos temporalistas y sin espíritu. Varios lustros de decadencia católica, de secularismo intelectual, de mundanización de todo lo sagrado y de incomprensibles flirteos irenistas tanto con las ideologías laicas imperantes como con los poderes materialistas y anticatólicos, que han declarado la guerra a la cultura católica española y al humanismo cristiano.

El alegre espíritu secularista, que dominó a la triste y funesta Asamblea Conjunta de los años 70, no ha desaparecido de la escena de la Iglesia española. Tampoco han desaparecido aquellos "métodos y modos de hacer" de minorías audaces, ni aquellos "sabios" y "expertos", seleccionados con candil entre lo más osado de la progresía, que llevaron la confusión a la Asamblea y la división a la Iglesia. Y cuyos sorprendentes frutos merecieron la severa descalificación de Roma, que anduvo escandalosamente perdida entre los papeles del cartero de La Pasa. Recordemos los hechos sin entrar ahora en análisis comparativos entre los fenómenos eclesiales de gran magnitud, llamados a recoger y a realizar el Mensaje del Concilio y el Mensaje de luz y de esperanza, llamados a iluminar las mentes confusas de los hombres y a renovar los corazones envejecidos e insensibilizados.

La luz está ahí y la potencia renovadora también. Sólo falta la mano que encienda el interruptor, la voz de los peregrinos fieles, intrépidos e incansables. El Mensaje conciliar y papal yace tristemente como flecha caída a la mitad de su vuelo en espera de la mano vigorosa,

que lo lance hacia el blanco de su destino vivificador. Blanco que no es ni puede ser otro, como ha recordado el Santo Padre, que "el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo, vencedor del pecado y de la muerte, reconciliador de la humanidad con el Padre y esperanza única de salvación para cuantos creen en Él".

La dimensión evangelizadora tiene su propia y exclusiva medida, su propia y exclusiva realidad teológica, eclesial y antropológica y su propia y exclusiva expresión católica en la fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a su Magisterio. Nadie pone en duda la necesidad de conocer al hombre moderno. Nadie niega que el Apóstol de Cristo ha de hablarle en su lenguaje, ha de amarle y acercarse a su mundo viviendo con él y cargando con sus angustias, problemas, dudas y esperanzas. Así lo hizo Cristo y así lo hicieron los apóstoles y los santos. Su ejemplo nos obliga a una tensa vigilia y fidelidad para no sucumbir a los espejismos de pretender traducir el Evangelio a lenguajes inadecuados o a revestirlo de los colores profanos al uso para no asustar a una clientela secularista, que se ha alejado de Dios y de la Iglesia.

En este sentido produce gran preocupación ver cómo en el afán por acomodarse al mundo se han ido perdiendo la lucidez evangélica, se ha ido oscureciendo la claridad e integridad de la verdad y se ha ido diluyendo, en tibias aguas de mundanización, tanto la presentación viva y exigente de los planes salvíficos de Dios como la inexcusable conversión de corazón. Es el espejismo, que denunciaba Juan Pablo II en Barcelona: "querer cambiar la sociedad cambiando sólo las estructuras externas o buscando únicamente la satisfacción de las necesidades materiales del hombre, y en cambio hay que comenzar por cambiarse a sí mismo, por renovarse moralmente, por transformarse desde dentro imitando a Cristo, por destruir las raíces del egoísmo y del pecado, que anida en cada corazón".

Hemos vivido en nuestra Iglesia bajo el embrujo de estos espejismos, que han "hartado" al pueblo fiel de reformas de estructuras, de cambios de sociedad y de llamadas a los pobres, que más parecían llamadas a los egoísmos del dinero y del consumo. Y por otra parte en el lenguaje de muchos pastores parece haberse impuesto el "nuevo" estilo de alas caídas, sin vigor ni garra evangélica, sin evocaciones bíblicas o patrísticas y con más ambigüedades sociológicas que verdades teológicas. Parecida suerte han corrido la mayoría de las homilias. Miran al hombre por fuera. Se quedan en el cuerpo. No pasan de la piel y el alma se queda con su hambre y con su sed de Dios, con sus pecados y con sus egoísmos, privándola de las únicas apoyaturas, capaces de construir la justicia y la paz entre los hombres.

Son los espejismos humanistas y utópicos, lejanos y deslumbrantes con sus bosques de slogans, frases hechas y latiguillos sociopolíticos, que alejan al Pueblo de Dios de la hondura refrescante de la Fe, del gozo de la conversión de corazón, del dulce aguijón de la esperanza y de la locura divina de las bienaventuranzas. Son los espejismos vacíos, en los que la persona de Cristo, Hijo de Dios y Redentor del Hombre, se desdibuja peligrosamente en las nieblas arrianas de un "Jesusismo" humano y humanista, incapaz de llegar al alma y de transformar el corazón. Son en fin los espejismos de las "relecturas" del Evangelio en clave sociológica, política o ideológica, acomodándole a los pareceres e intereses del hombre moderno, en los que no tienen cabida el Sermón de la Montaña, ni los milagros, ni el Padre Nuestro, ni el pecado, ni el infierno, ni la Cruz.

Pedro DE TABGA



«La FE CATOLICA, ELEMENTO CONNATURAL del ALMA HISPANA»

El Papa Juan Pablo II recordó que "la fe católica es un elemento connatural del alma hispana, inspirador de sus virtudes morales e informador de sus mismas instituciones", en el acto de entrega de credenciales de Gonzalo Puente Ojea como nuevo embajador de España ante la Santa Sede, que tuvo lugar en el Vaticano. El Pontífice hizo un elogio de la gesta evangelizadora de nuestro país en América en su intervención de bienvenida, que fue contestada por el ex subsecretario de Morán con un discurso en el que resaltó la labor ejercida por el Estado y la Iglesia en la tarea del descubrimiento.

Durante su discurso, en español, el Pontífice indicó al señor Puente Ojea que venía a "representar ante la Santa Sede de Pedro a una nación que, a lo largo de los siglos, se ha caracterizado por su condición de católica, como lo muestra su tradición histórica, religiosa y misionera".

El legado religioso del pueblo español es indiscutible, porque sus gentes han hecho "de la fe católica un elemento connatural del alma hispana, inspirador de sus virtudes morales e informador de sus mismas instituciones". "La vitalidad de la comunidad cristiana de su país —dijo el Papa refiriéndose al legado misionero— ha proyectado la luz del Evangelio en el mundo mediante la generosa y abnegada labor evangelizadora de tantos preclaros hijos suyos que han enriquecido así a la Iglesia universal con los copiosos frutos de nuevos pueblos renacidos por la fe a una nueva vida". (16-XI-85).

La Santa Sede concedió su PLACET a este embajador tras larga resistencia diplomática. El Sr. Puente Ojea es MARXISTA Y ATEO CONVENCIDO. (Véase SP' 5-X-85, pág. 9).

Carta desesperada de una madre

Referente a la situación dentro de la Iglesia

Reverendísimo señor obispo:

¡Cuántas cosas se han destrozado en el transcurso de unos años!

La adoración, devociones (a pesar de declaraciones y herejías de sacerdotes sobre la fe. Cristo no era Dios, la Virgen no era virgen, que el infierno no existía, que los pecados no había que confesarlos... Tampoco creían en la presencia real de Jesucristo en la Santa Hostia).

Pero lo que más me dolió eran las declaraciones y herejías de sacerdotes sobre la fe. Cristo no era Dios, la Virgen no era virgen, que el infierno no existía, que los pecados no había que confesarlos... Tampoco creían en la presencia real de Jesucristo en la Santa Hostia.

El director espiritual de nuestra Asociación de Padres nos escribió un día en que el movimiento se había separado en dos. Decía que se trataba de las verdades fundamentales de la fe. Y ahí no podía transigir, recogió a los creyentes en estas verdades (se trataba sobre todo de la Eucaristía) y hemos tenido que separarnos.

Una tarde estuvimos reunidos en el salón parroquial y al final de la sesión dice el párroco: "Supongo que no creeréis en esas tonterías de que José y María no habían tenido relaciones íntimas en su vida". Mi marido y yo estábamos tan indignados que nos marchamos.

Algunas semanas más tarde habíamos decidido dar a nuestros hijos de baja de la catequesis. El catequista negaba la existencia del diablo, del Infierno y del Angel de la Guarda. Nunca usaba un catecismo ni ningún libro religioso (...)

Hay hoy sacerdotes que niegan la existencia del diablo. Recuerdo la conversación con un sacerdote conocido que se refa de nosotros porque creíamos en él.

Así está hoy nuestra Iglesia: cada hereje puede decir y hacer lo que le dé la gana sin que nadie le moleste. Pues si no hay diablo tampoco existe el Infierno ni hay condena eterna y todos los hombres seremos un día felices con Dios.

Otro conocido niega la Encarnación. Y si Jesús no fue concebido del Espíritu Santo entonces tampoco puede ser Hijo de Dios. De modo que toda Avemaría, el Angelus, el Credo y la misma Misa son todos actos absurdos, sin sentido.

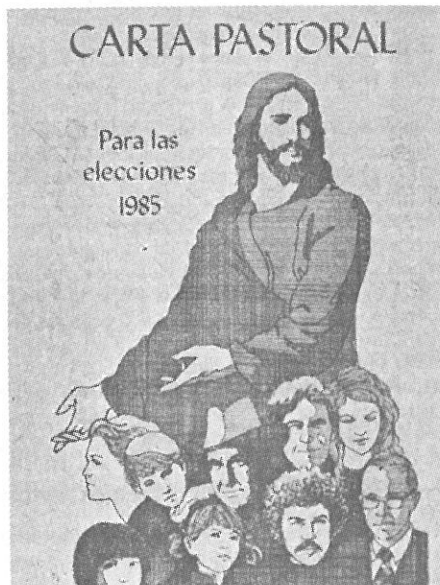
Todo esto es, para mí, un Evangelio nuevo. ¿Y qué dice San Pablo?: "Si bajara un ángel del Cielo, y anunciara otro evangelio que el mío, que sea maldito".

Querido señor obispo, usted nos ha hecho un día un sermón sobre San Francisco como modelo de obediencia, y nos contó que mostró una reverencia muy grande a un sacerdote que llevaba una vida mala. En esto estoy muy de acuerdo con usted.

Pero si un sacerdote ha perdido la fe y enseña a nuestros niños una fe nueva, entonces no puedo ya seguirle y apartaré de él a mis hijos como los apartaría del contagio de un tísico. Y esta peste de herejías en nuestra Iglesia significa para nuestros niños un peligro mortífero para la fe católica.

¿Y por qué nuestros obispos no hacen nada en contra? Ellos saben quiénes difunden estas herejías, y pregunto en serio a mi obispo si en realidad sigue creyendo, pues se desdice cuando dice ser creyente y no hace nada para frenar y exterminar la incredulidad. (...)

Sin preguntar a nadie trajo a la iglesia



"La verdad nos hará libres" es el título de la valiente pastoral publicada por los obispos guatemaltecos con motivo de las elecciones (3-XI-85). Comparen nuestros lectores esta portada de temática decididamente religiosa, con las portadas asépticas de nuestros Congresos de Evangelización, Asamblea de Jóvenes Cristianos, mensajes de Caritas, etc...

una cruz de madera vacía y la colocó por encima del altar. Dice que la gente no quiere ver al crucificado.

Pero el colmo fue la imagen de la Virgen. Dice que representa la Dolorosa. Pero es una Virgen partida por en medio. Dice el cura que al decir el viejo Simeón "tu alma la atravesará una espada", el artista representa sólo la parte inferior a partir del pecho. Cabeza, cuello y brazos faltan. Más horrible ya no se puede presentar a la Bendita entre todas las mujeres. Al protestar al sacerdote contestó: "¿Acaso queréis una con el rosario?"

Las misas ya no las dice junto al altar sino detrás, en una pequeña mesa. Ya desde el principio nos dijo que no debíamos arrodillarnos. A pesar de ello yo me arrodillé sin que nadie me dijera nada. Todos recibimos una hoja con las diversas oraciones del Canon, y el sacerdote de antemano determinaba qué frase del Canon debía decir cada uno. No sé cómo está la cosa ahora, pero para mí aquello no era misa. Además prohibió a los monaguillos que se arrodillasen en la Consagración y el sacerdote omitía todas las genuflexiones.

Un sacerdote de los todavía conservadores me dijo que estaba obligada a comunicar todos los abusos al obispo para descargar la responsabilidad sobre él. Me aconsejó que antes hablase con el sacerdote. Me encomendé a mi Angel de la Guarda y fui a hablar con el párroco. La conversación era pacífica pero no logró convencerme de que cree todavía en la Consagración. Le recomendé que hiciese alguna hora de adoración con los fieles. Parece que no sabía lo que era eso pero en todo caso lo denegó diciendo que esto estaba desfasado.

Y ahora nos dicen a nosotros que estamos preparando un cisma, como si uno que manifiesta la fe tal como la entiende el Papa fuese un cismático. Pero todos estos herejes que hay entre nosotros pueden seguir tranquilamente su trabajo. Eso se llama pluralismo.

No espero respuesta; ¿para qué sirve si me da buenas palabras pero sé que todo seguirá igual?

Enviaré alguna copia a otros obispos que me parecen todavía de confianza.

Con los saludos más humildes, su afectísima.

L.G.

(Varios lectores nos habían solicitado la publicación de esta CARTA, tomada de la revista "Sol de Fátima", Agosto 1985, a la que se refirió nuestro colaborador C. Etayo en el pasado número)

¡QUE VIENEN los BARBAROS!

Hemos vuelto a la crueldad y a la fiera como las sociedades primitivas que sacrificaban niños y adolescentes para agrandar a los ídolos.

A mediados de mayo, esa lúcida cabeza pensante que es Julián Marías, en un magnífico artículo, denunciaba la alarmante difusión de la chabacanería. "La chabacanería es una forma de envilecimiento" que ataca en mayor o menor grado "las raíces más profundas de la vida humana".

En esta estremecedora "marcha hacia atrás" se envilecen personas y cosas, criterios y valores. No se respeta la vida y según la expresión de Hobbes —"Homo, homini lupus"—, el hombre, lobo es para el hombre.

No cabe duda que algo muy fundamental está en crisis, algo básico falla. Falla el hombre y los valores trascendentales y eternos en que se cimienta su dignidad.

"Nunca se ha matado con tanto placer como ahora" —escribió

Claudio Sánchez Albornoz—. La vida del hombre ha dejado de tener valor. Siempre ha habido crímenes, pero al matar como se mata ahora, el hombre está mucho más cerca de la bestia que antes."

Con el insigne abulense coincide el Profesor G. Thibón: "Peores que bestias". Peores que bestias cuando mata incluso a un inocente. Mata al "nasciturus", al no nacido.

Presenciamos la descabellada contradicción entre la corriente ecologista en defensa de la naturaleza y el desprecio a la vida humana. "Hoy hay países —advirtió el Profesor Ziegenaus— donde los animales y los árboles disfrutan de mayor protección que el no nacido."

Vivimos en un mundo enloquecido donde la interrupción voluntaria de un embarazo, y matar así a un ser inocente, ha sido penalizada y por consiguiente consentida.

El aborto es una práctica inhumana e inhumana, y uno de los azotes más terribles de nuestro tiempo. Félix Rodríguez de la Fuente dejó escrito: "He aprendido de mi inmersión por la vida animal y de mi estudio constante

de sus relaciones que el núcleo familiar es la célula de la naturaleza. Ningún ser tan despiadado con los que son de su sangre como el ser humano. El aborto no existe en la naturaleza".

Así de terminante y claro. El hombre, un despiadado y criminal porque el aborto es un crimen abominable. Lo mismo dice Rof Carballo: "Es un inmenso error. Es un asesinato. Es camino hacia la autodestrucción y el caos".

Lo que no cabe en la cabeza es que se pretenda justificar estas muertes inocentes en nombre de la libertad y del progreso. Madame Roland, con espíritu exquisito y delicado, exclamaba: "¡Oh, libertad, qué de crímenes se cometen en tu nombre!" Por otra parte, el argentino Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, señala que resulta absurdo identificar el permisismo abortivo con una actitud progresista porque "ser progresista significa defender la vida y nada más".

Nada de ascenso ni elevación. La esclavitud utilizó las mismas falsas razones que ahora pretende la llamada legalización del aborto. ¿Se puede llegar a mayor degradación? El aborto provocado es

un retorno a la barbarie: hemos vuelto a la crueldad y a la fiera como las sociedades primitivas que sacrificaban a niños y adolescentes para agrandar a los ídolos.

El nuevo bárbaro sacrifica lo racional y justo a sus caprichos y prejuicios, vive de la fantasía y confunde la voluntad deductiva con el simple deseo o mero apetito sensitivo. En un ambiente sensual y frívolo en el que priva el placer voluptuoso, la descastada indiferencia hacia los demás y un individualismo narcisista y ególatra, se intenta quitar la vida a los que son un "estorbo" para los mezquinos gozadores del confort y del buen pasar.

Esta tromba borrascosa ha minado principios y ha desolado muchas conciencias, y su furia de barbarie ha sido tal que ha logrado imponer en nuestra pobre sociedad permisiva leyes y ordenanzas abortivas. "La aceptación social del aborto es, sin excepción —ha escrito Julián Marías—, lo más grave que ha acontecido en este siglo que se va acercando a, su final."

Aurelio VALLEJO
Colaborador de ASALDEVI
(VITORIA)

6 de diciembre: 7 años de Constitución

Las causas, los culpables y los remedios



En la manifestación del 18 de noviembre de 1984, un grupo de jóvenes colocaron en un puente una pancarta en la que se leía: "La Constitución que votasteis permite la LODE. ¿De qué os quejáis?"

Las causas de la legalización del aborto son dos: el laicismo de la Constitución y la aplastante victoria socialista. Esto es lo que habría que suprimir, porque si no se quita la causa, no desaparece el efecto. En ambas causas, el compromiso de los obispos españoles y de la Santa Sede son tan escandalosos como evidentes y no necesitan ser detallados. No se pueden levantar tronos a las premisas y cadalsos a las conclusiones. No es decente decir, a la vez, por un lado, que no importa que la Constitución sea laica (Casaroli), que los católicos no

tienen nada que temer del socialismo (Tarancón) y otras muchas cosas análogas, y por otro lado circular la consigna de mandar cartitas de protesta a los periódicos, que van a pesar menos que el chocolate del loro.

No se trata de saber cuándo llega el alma a la carne, sino de que el Estado inspire sus leyes en las verdaderas enseñanzas de la auténtica Iglesia, y de que los católicos no voten a los socialistas.

Ni ahora ni nunca es hora de recriminaciones estériles, y siempre es hora de recriminaciones fecundas. Y lo son las denuncias a los traidores que entregaron a los enemigos de la Religión la confesionalidad del Estado y despistaron a la grey con prédicas socialistas, porque sirven nada menos que para quitarles el mando en futuras batallas.

(F. Arqueo) 2.^a-I-83, p. 7

¿Puede un católico dar realce a un matrimonio civil?

Por J. ULIBARRI

¿Pueden los católicos conscientes contribuir, aunque no sea más que con su presencia, a que los protagonistas y nuestra sociedad toda se familiaricen con esta nueva forma de fornicación, consecuencia del laicismo?

Recientemente, una de las revistas llamadas "del corazón", ha publicado por primera vez un reportaje sobre un matrimonio exclusivamente civil celebrado en Madrid y al que han asistido conocidas y relevantes figuras de la política; una de ellas suele repetir que es "profundamente católico". (Una vez le replicaron que sería en la profundidad, porque en la superficialidad no se le veía). En ese reportaje no se aludía a que haya habido o habrá un matrimonio religioso; ni hay la menor sombra de censura, y sí la agradable y suave complacencia con todo, que es característica de esta clase de revistas.

Creo que este primer reportaje es un hito más en la desacralización de nuestra sociedad. No perdamos nunca de vista que la guerra revolucionaria se hace a golpe de sutilezas psicológicas. Esta revista que entra en muchos hogares de la clase dirigente les familiariza mediante esta clase de reportajes con esa nueva forma de fornicación.

Existe una relación inversa entre la estimación del sacramento del matrimonio y la estimación del matrimonio civil.

Hasta ahora se celebraban en el altar y en la sacristía. Ahora, cada vez más, habrá que ir al Juzgado a formalizar el contrato civil, en vez de tener el Juzgado la atención de ir a la iglesia. También en esto nos van a poner a nivel europeo. No parece que haya grave inconveniente en esto, y sin embargo, con ello ya empiezan a separarse los dos actos y a la separación seguirán las comparaciones, y a las comparaciones las rivalidades.

La reunión de los dos actos en un mismo local, la ige-

lesia, aunque en dos sitios distintos, el altar y la sacristía, facilita y da realce al matrimonio sacramento. Tanto que, hasta hoy, es lo único que se "celebra", quedando desapercibido el contrato civil hecho en la sacristía.

Era el amor de Dios hasta el desprecio del hombre. Ahora asistimos a un proceso de inversión de la fórmula agustiniana a resultados del cual se ama al hombre hasta el desprecio de Dios. Se celebrará y festejará el matrimonio civil hasta el desprecio del sacramento.

Aquellos que desean el matrimonio civil únicamente, con exclusión del sacramento, necesitan para su psicología darle un ambiente ceremonial. El silencio de la ausencia de solemnidad les permite oír mejor la voz de su conciencia que todavía les dice, no es eso..., no es eso... Hasta hace poco, los novios tenían que acudir al Juzgado de turno feamente instalado, —hablo de Madrid—, cruzar largos pasillos estrechos a empujones entre gitanos, carteristas y prostitutas, pasar a un pequeño despacho frío, sucio y desangelado, firmar y marcharse en un par de minutos. Eran un escenario y un contexto propicios para merecidos y saludables remordimientos.

Esta última ocasión de arrepentimiento se ha volatiliza-

do, en Madrid, con la "dignificación" del escenario. Ya se dispone de un edificio sólo para "eso", con un gran salón bien puesto, con bancos para los invitados unas lecturas del Juez, una invitación para ponerse los anillos... las "novias" (o lo que sean) van allí vestidas de blanco, etc., acuden muchos invitados.

Un paso más: este acto pre-fornicatorio "sale", como una gran cosa, en las más elegantes revistas; la gente católica empieza a no tener inconveniente en acudir. ¿Pueden los católicos conscientes contribuir, aunque no sea más que con su presencia, a que los protagonistas y nuestra sociedad toda se familiaricen con esta nueva forma de fornicación, consecuencia del laicismo?




GRAN VIGILIA DE LA INMACULADA

"VENCED EL MAL CON EL BIEN"

7 DICIEMBRE
10 NOCHE

(HOMBRES Y JOVENES)
PARROQUIA DE SAN MIGUEL

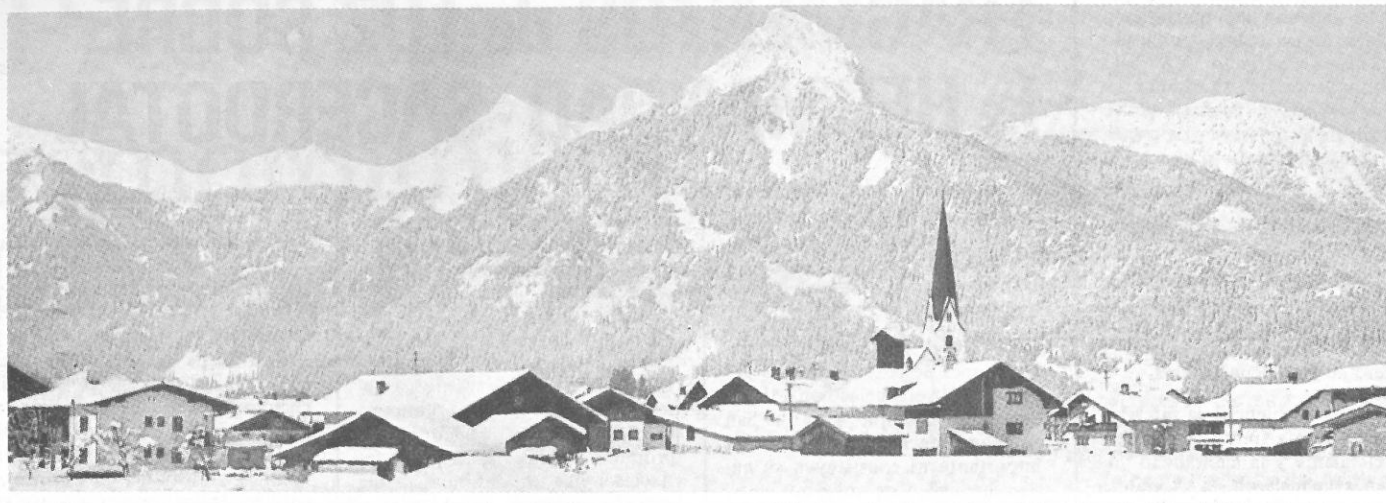


A PROPOSITO DEL «JE VOUS SALUE, MARIE»

La CONCEPCION VIRGINAL de JESUCRISTO (La Siempre Virgen María concibió a Jesucristo VIRGINALMENTE, sin intervención del varón, del castísimo San José, POR OBRA del ESPIRITU SANTO), NO DEBE CONFUNDIRSE CON LA INMACULADA PERO NO VIRGINAL, CONCEPCION de MARIA. (La Virgen María fue concebida INMACULADA, llena de gracia y SIN PECADO ORIGINAL, en atención a su predestinación para Madre de Dios;

pero Ella no fue concebida virginalmente, sino según el modo ordinario, común a todos los hombres, por obra de sus padres, San Joaquín y Santa Ana.

La película blasfema "Je vous salue, Marie" ataca directamente la CONCEPCION VIRGINAL de JESUCRISTO, el Misterio de la ANUNCIACION, no el privilegio de la INMACULADA, la preservación del pecado original.



Llegaron las primeras nieves, anticipándose en imagen a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora... "Blanco es tu vestido como la nieve, y tu rostro como el sol."

La Inmaculada Concepción y la democracia

La democracia nace de un gran acto de fe en la bondad del hombre, pero la bondad del hombre está muy achicada por las consecuencias del pecado original.

El dogma de la Inmaculada Concepción fue proclamado por Pío IX, el gran condenador del liberalismo, el 8 de diciembre de 1854, en pleno sarampión democrático consecutivo a la Revolución francesa. Después de sus excelencias teológicas principales, esta exaltación de María tuvo, y sigue teniendo, en un segundo plano, la virtud de recordarnos, por contraposición, que el pecado original existe. Es una afirmación del pecado original. La democracia, por el contrario, es el olvido y la negación del pecado original. Si éste no existe, se puede esperar que el voto sea bueno, porque no estará lastrado por el error ni la malicia, propios o ajenos, que son consecuencias del pecado original. A los católicos que luchaban contra la revolución, la proclamación de este dogma les pareció oportunísima y les vino muy bien.

La Santísima Virgen es, desde el mismo Génesis, la vencedora de Satanás. Ella ha aplastado la cabeza de la serpiente. ¿Y qué es la democracia sino una extrapolación del mal al ámbito político? Es el "non serviam" de las masas a todo lo que no salga de su capricho fugaz. La democracia es la religión del hombre caído por el pecado original. Hace del hombre y de sus caprichos electorales la primera y la última referencia de todas las cosas y su única medida. No detiene el alcance del sufragio universal, supuesta expresión de los deseos de los hombres, ante los mandatos de Dios, limitándolos a lo opinable, sino que abate toda barrera, aun las divinas, ante la soberanía popular. Otra barbaridad democrática es ésta de la soberanía popular; la soberanía, el poder y la autoridad vienen de Dios, y no de los hombres ni del pueblo, como afirman los demócratas.

El dirigente social demócrata francés Edouard Herriot afirmó en un discurso fa-

moso que la democracia nace de un gran acto de fe en la bondad del hombre. Es verdad, y por eso es mala, porque la bondad del hombre está muy achicada por las consecuencias del pecado original. Estas consecuencias solamente pueden tenerse a raya, en el exterior, por la fuerza de la ley y de la autoridad, y en lo interior, por la gracia de Dios, según enseña Santo Tomás. Estas dos riendas guardan una relación inversa: cuanto más aumenta la gracia de Dios en el alma, menos necesaria es, para portarse bien, la amenaza exterior de la fuerza pública. Y ésta es más necesaria a medida que disminuye la ayuda de la gracia para el autodomnio de los individuos. Como la democracia lleva a la apostasía colectiva, y ésta acaba dificultando seriamente la acción de la gracia en la mayoría de los individuos, resulta a fin de cuentas que la democracia tiene que optar, o porque le desborde la libertad del mal, o por hacerse tiránica. Lo más frecuente es que opte por las dos cosas a la vez, extrañamente mezcladas.

Ya los romanos descubrieron que sus masas, como las de hoy, sólo querían "panem et circenses", pan y circo, o en lenguaje de hoy, pan y diversiones. Visión corta y mutilada. Los negocios de la salvación individual y de la prosperidad co-

lectiva exigen inversiones, dolorosas, a largo plazo.

La apostasía acordada por el sufragio universal niega la revelación, y con ella, el pecado original. Lo sustituye por la teoría de Juan Jacobo Rousseau de que el hombre primitivo es bueno y de que es la vida en sociedad, el contrato social —las estructuras políticas, en versión actualizada por los marxistas—, la que lo malea. Busca el remedio de esta maldad, no en la gracia de Dios, sino en la cultura y en la educación, general, cívica, sexual, etc.

Por un desarrollo lógico de sus postulados hasta sus últimas consecuencias la democracia resulta ser una contra religión. Catolicismo y democracia son profundamente incompatibles. El liberalismo es pecado. Si a veces esto no se ve tan claro, es porque aquí nadie toma en serio la democracia ni enferma de lógica. Estamos en una democracia sin demócratas. Afortunadamente. Si los hubiera, la democracia bien desarrollada no podría disimular su faz anticristiana.

Que la Santísima Virgen María, concebida sin pecado original, vencedora de Satanás, Patrona de la Infantería española y del Requeté y de España, nos libre de la democracia.

Manuel DE SANTA CRUZ

El anuncio de TVE sobre natalidad coarta la libertad

El obispo de Segovia, Antonio Palenzuela, presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, señala en una reciente exhortación pastoral, según informa Efe, que "el anuncio publicitario de TVE sobre el control de la natalidad coarta la libertad personal. El mensaje del anuncio condiciona las decisiones personales y libres y conforma un nuevo hombre con unas nuevas pautas morales".

En este caso, señala el obispo de Segovia, "el poder político está mostrando hasta dónde puede llegar su ataque a la libertad, a la dignidad humana, cuando no se limita a sí mismo en el uso de un medio de poder casi incontrastable. La frase de uno de los mensajes del anuncio, "Una cosa es el sexo y otra los hijos", es disolvente y cínica y encierra toda una forma de ver la vida. No es propio del poder político, si no quiere incurrir en una tiranía, imponer por la fuerza de un poder exclusivo una visión moral o religiosa. La peor de las tiranías es la que atenta contra la libertad de la conciencia, y contra esta libertad se puede atentar de muchos modos".

Con mayor retraso del que hubiese deseado leo un artículo de Juan María Laboa, publicado en el diario madrileño "YA" bajo el título general de "Los años decisivos". En él se acerca a la "situación de la Iglesia en la transición" magnificando lo que se le acomoda y callando lo que parece resultarle incómodo. Así, y por vía de ejemplo, magnifica a la Asamblea Conjunta de 1971 y calla que la Santa Sede descalificó su procedimiento, ponencias y conclusiones. Lo que fue público y notorio e hizo famoso al fiel carterero de la calle de La Pasa.

Olvidar y silenciar la intervención de Roma frente al "cambio en el talante y la mentalidad" de quienes manejaron la Asamblea Conjunta y se impusieron en ella no honra precisamente a quien es presentado como "la voz de los historiadores". Desde luego la historia de la Iglesia española de la transición es mucho más rica y compleja, mucho más profunda y trascendente, como historia, de lo que Juan María Laboa hace ver en una actitud unidireccional. Y la Historia de la Iglesia española de la transición, en cuanto Iglesia, nos lleva dolorosamente —lo que también calla "la voz de los historiadores"— a la descristianización de España. Tanto es así que la propia Jerarquía de la Iglesia española acaba de convocar y celebrar un Congreso de Evangelización en Madrid para ver de recuperar —o de recobrar como le gusta decir a Juan Pablo II— la Fe perdida del pueblo español en los oscuros reconvocados de la transición.

No voy a caer aquí en la tentación de entrar, con multitud de cifras, datos y hechos, por el doloroso camino de "atonía religiosa", "fragmentación", "inoperancia apostólica" y "falta de actualización" según el severo diagnóstico del Secretario General del Episcopado español. Que también todo ello, y mucho más que hoy se calla, forma parte de la historia y "situación de la Iglesia en la transición". Los "años decisivos" han sido decisivos para muchas cosas. Y no es la menor de ellas el hecho

FRAGMENTOS de LUZ SOBRE la HERMANDAD SACERDOTAL

tan revelador como desgarrador de que por primera vez en la historia de muchos siglos se toque oficialmente a rebato para evangelizar lo que se ha desevelado.

En la historia de la Iglesia, que es historia de la salvación, las connotaciones de corte político y las luchas o divergencias con los poderes públicos, que nunca se han de menospreciar, no son lo más importante ni constituyen su núcleo esencial. Este corre por el camino de otras coordenadas superiores, que se explicitan para el historiador en la vida religiosa del pueblo, en la valentía de su Fe vivida, en el vigor de su espíritu y en su lucidez evangélica.

Dicho esto, espero que Juan María Laboa convendrá conmigo en que si nos adentramos con honradez científica en la "intra-historia" de la Asamblea Conjunta difícilmente podremos afirmar que "reflejaba las inquietudes y los deseos de la mayoría eclesial". El Cardenal Ratzinger —¿tendré que pedir perdón por citarle?— subrayó vigorosamente, en su "Informe sobre la Fe", al hablar de las Conferencias Episcopales, las actuaciones de "minorías audaces decididas a ir en una dirección muy precisa, que arrastran a la mayoría a aceptar sus posiciones". ¿No ocurrió algo o mucho de esto en la Asamblea Conjunta...? Lo que pasó en su preparación a nivel diocesano e interdiocesano y en su misma celebración obligan al historiador a ser más cauto y objetivo a la hora de hacer afirmaciones maximalistas. Por otra parte está aún por hacer la verdadera historia de la Asamblea Conjunta y sobre todo de su influencia, por encima del frenazo reorientador de Roma, en el desfundamiento sacerdotal y en la decadencia de la Fe y del fervor religioso del pueblo español.

Dejando a un lado atrevidas afirmaciones, que no se pueden sostener a base de anécdotas o hechos descarnados de sus verdaderas causas o motivaciones, no puedo pasar por alto el juicio simplista y poco justo con que despacha a la Hermandad Sacerdotal Española. Esta nace efectiva y directamente del Concilio Vaticano II con la única finalidad que el propio Concilio señala para las Asociaciones Sacerdotales, cuya creación y estima encarece vivamente. Y nace en un momento en el que la identidad sacerdotal está pasando por la más dura y penosa prueba con consecuencias dolorosísimas para el clero español, para las vocaciones sacerdotales y para la Fe del pueblo.

Quiero creer, aunque me cueste un considerable esfuerzo sacerdotal, que Juan María Laboa no conoce a la Hermandad Sacerdotal Española y se ha dejado llevar, contra el más elemental rigor histórico, por los tópicos de pandereita, que tantas injusticias han causado en la Iglesia española de la transición. Quiero creer que no ha leído las Ideas programáticas de Segovia, acrisoladas junto al sepulcro de San Juan de la Cruz y en presencia del cardenal arzobispo de Tarragona y de diversos obispos. Quiero creer que no conoce el alto espíritu sacerdotal ni las conclusiones de las Jornadas Sacerdotales de Zaragoza, Cuenca, Santiago, Granada, Burgos y Madrid. Porque tengo la seguridad plena de que si las hubiese conocido y leído no habría caído en la injusticia y en la ofensa de atribuir a la Hermandad Sacerdotal "un talante politizante y poco dialogante..." Lo cual es grave y difamante para miles de hermanos suyos en el sacerdocio. Amén de abundar en una gratitud y ligereza dogmatizantes, que tristemente se están haciendo endémicas en las

corrientes más farisaicas de la Iglesia española.

La Hermandad Sacerdotal ha podido tener frente a la división y decadencia de la Iglesia española y frente a las lacerantes defeciones sacerdotales un talante de dolor y de arrebatos de celo como los Hijos del Zebedeo en Samaría cuando el Señor iba de puerta en puerta en demanda de hospitalidad o como San Pablo ante las divisiones y disputas de Corinto y ante los lobos, que acechaban su partida para caer inmisericordes sobre la Iglesia de Efeso. A la Hermandad Sacerdotal le duele el Sacerdocio de Cristo tan herido y afrentado en los últimos lustros. Le consume el amor a la Iglesia viéndola con la cruz a cuestas y maltratada por los ataques de fuera y las disensiones de dentro, por usar las mismas palabras y dolor del Papa Pablo VI. Le laceran la Fe Católica de España, tan acobardada, vendida y abandonada como samaritano malherido. Eso es todo. Y si su amor a la España Católica de las grandes gestas evangelizadoras y martiriales se le antoja a algunos "talante politizante" lo siento en el alma por ellos. Porque evidencian que no tienen limpios los ojos y necesitan unas buenas dosis de colirium para poder ver con nitidez y claridad la transparente realidad eclesial de la Hermandad Sacerdotal.

En cuanto al "talante poco dialogante y sobre todo poco coincidente con el señalado mayoritariamente por la Jerarquía española" me espanta tanto la osadía definitiva como la inconsciente arrogancia de ir por la vida expidiendo patentes de fidelidad y diálogo. La Hermandad Sacerdotal nació en diálogo con la Jerarquía de la Iglesia, que le otorgó su estimulante aprobación canónica en 1969. Vivió en "talante dialogante" con tanta humildad como heroica perseverancia por encima de ciegas incomprensiones. Y en diálogo abierto sigue con la Conferencia Episcopal Española y con la Santa Sede. Siempre ha coincidido, en plenitud sacerdotal y sin reserva de ninguna clase, con las palabras y orientaciones del Santo Padre y de los Obispos en comunión con él.

Siento que Juan María Laboa lo ignore hasta el punto de afirmar "históricamente" lo contrario. Lo siento con un entrañable amor sacerdotal, que es abrazo de hermano y esperanza de luz y de verdad. Y creo que no se molestará si recuerdo aquí, para la buena salud del ánimo, un viejo proverbio chino, que suena a cascabeles de humildad y de honradez: "Si lo que vas a escribir no es tan hermoso como la verdad deja que la pluma duerma en el tintero".

Luis MADRID CORCUERA



Deshielo en la cumbre

Con la declaración conjunta soviético-norteamericana redactada en Ginebra termina lo que pudo llamarse la segunda guerra fría entre la URSS y EE.UU. La primera terminó hace algo más de 26 años (septiembre de 1959) también con una declaración conjunta por Dwight Eisenhower y Nikita Krushchev en Camp David (EE.UU.). Este es el único resultado de la "cumbre" ginebrina. El único y muy importante si realmente con él se abre el camino de un diálogo sincero entre las dos superpotencias y con ello entre el Este y el Oeste en general. Evidentemente, para llegar a declarar conjuntamente algo positivo tanto Reagan como Gorbachov han renunciado a algo. El primero a la cuestión de los derechos humanos y el segundo a la mal llamada "guerra de las galaxias".

(L. B.)

Cordial apretón de manos entre Reagan y Gorbachov, que ponía fin a seis años de frías relaciones entre Estados Unidos y la URSS. (19-XI-85)

Preguntas con remordimiento



"Considero que el voto a favor del PSOE ha sido, en muchos cristianos, un voto a la esperanza." "El voto al PSOE no equivale a un voto al aborto." (Mons. Díaz Merchán, "YA", 20-2-83).

El cardenal Tarancón, en su reciente artículo titulado "El rearme moral", reconoce que "los obispos se quejan constantemente del trastorno que se ha producido en la aceptación de la escala de valores morales que había tenido vigencia, hasta no hace mucho, entre nosotros".

Para decirlo en castellano y sin cobardías, debería añadir que lo que se ha producido no es un trastorno, sino una catástrofe, y que la aceptación y vigencia de esos valores morales "hasta no hace mucho", se refiere hasta la fecha exacta de 20 de noviembre de 1975. Y si continuara diciendo toda la verdad y sólo la verdad, debería añadir que esa catástrofe se debe en gran parte a la Iglesia Española que él personalmente ha regido, desde el momento en que a la Iglesia Española le importó un comino el que Dios estuviera presente o fuera expulsado de la Constitución.

Esto supuesto, ¿qué podemos esperar, eminencia, de un pueblo tan católico, apostólico y romano que en su norma suprema de moralidad, la Constitución, no tiene cabida Dios? ¿Qué se puede esperar de una Iglesia dormida en la ambigüedad y la indiferencia, pasando el peor momento de su historia?

De nada ha servido la bravuconada de una homilía en San Jerónimo. De nada sirve, ahora, darse con la cabeza en el muro de las lamentaciones, haciendo preguntas de miedo y remordimiento. Ya es tarde. Ya no hay remedio para que nuestros ojos lo vean.

El Papa ha dicho en Centroamérica a qué partidos no deben votar los fieles, por promulgar leyes contra la ley de Dios. Los obispos argentinos y portugueses acaban

de decir que los católicos no pueden votar a favor de partidos cuyas ideologías importan leyes, divorcio, aborto, contrarias a la ley de Dios. Cuando los obispos españoles digan otro tanto, podremos sonreír con esperanza.

Entre tanto nuestro barco ha ido al garete a capricho de las olas de la propaganda partidista y de nada sirve llograr al verlo entre peñascos roto y los valores morales hundidos.

Ahora es inútil pedir honradez a los que nunca demostraron tenerla, a los que siempre han confundido libertad con libertinaje, justicia con revanchismo y paz con aplastamiento en plan rodillo; a los que prefirieron que El Ferrol dejara de ser del Caudillo, para poder conseguir que sus astilleros se conviertan en un montón de chatarra oxidada, sometiendo a miles de obreros al paro.

Cuando el cardenal afirma que "los partidos políticos están convencidos de que el pueblo está ansioso de que se les gobierne con honradez y de que se potencien los valores morales como base del auténtico perfeccionamiento social", está

**ESPAÑOL, QUE ANTE
TUS PLANTAS NO TE
INVOKA CON FE VIVA,
NI TE ACLAMA, VIRGEN
SANTA, "SIN PECADO
CONCEBIDA", NO ES
ESPAÑOL, Y LE FALTA LO
PRINCIPAL EN LA VIDA:
LA FE Y LA MADRE.**

(A.M.G.)

Cuando el cardenal Tarancón afirma que "los partidos políticos están convencidos de que el pueblo está ansioso de que se les gobierne con honradez y de que se potencien los valores morales como base del auténtico perfeccionamiento social", está reconociendo que el Gobierno actual ni tiene honradez ni base para ese auténtico perfeccionamiento social.

reconociendo que el Gobierno actual ni tiene honradez ni base para ese auténtico perfeccionamiento social. Tanto la honradez como ese progreso social se vino abajo un 20 de noviembre de 1985.

El rearme moral es imposible mientras Cristo sea desterrado del medio social, huyendo de la confesionalidad y eliminando las leyes cristianas en el pueblo que más evangelizó el mundo.

A la vista de leyes tan malas como las de la segunda República y sin reacción posible por parte de una Iglesia que ha cambiado su espíritu combativo de dar la cara por la verdad, por el diálogo de la inutilidad, el barco encallado sólo servirá para el desguace.

Como consecuencia, no es de extrañar que los cristianos españoles que ayer fueron capaces de hacer una "Cruzada" "pasen" hoy de fe y fidelidad.

Los promotores de una democracia sin moderación posible en sus extralimitaciones han conseguido ahogar la libertad, sometiéndola a sus caprichos políticos de egoísmo, ambición y facilidad para las pasiones desmadradas.

Yo pediría al cardenal Tarancón que no se limite a sugerir preguntas untadas con mantequilla fina, sino que denuncie con toda honradez, cogiendo el látigo como Cristo, y señale a los responsables de tanta relajación sin componendas políticas, por haber engañado y traicionado a un pueblo abocado al tercermundismo. Denuncie la postura incondicional de los medios de comunicación social a favor del relajó y su servilismo inmoral a quienes les llena el buche, incapacitándose para promover un rearme moral.

¿Por qué ante el informe pesimista del fiscal general pone en duda, "no sé si en España nunca se habrá llegado a esa "degradación" moral que este informe señala", si sabe con certeza que en lo que va de siglo, salvo durante la República, hemos tenido los 40 años sin arriar la bandera de los valores morales?

Ya no hay lugar al disimulo ante una economía que ha sufrido el desastre de un terremoto; ante la secuela del paro, cada día más alarmante, y ante un bienestar conseguido con el esfuerzo de 40 años, que ya es lo que el viento se llevó. Es más importante que la Iglesia se haga preguntas con remordimiento ante un pueblo que se le fue de las manos, al que es menester volver a evangelizar, porque no supimos aprovechar la mejor ocasión de la historia con todas las facilidades en nuestras manos durante 40 años.

Angel GARRALDA

MAS SOCIEDAD Y MENOS ESTADO

Ya en 1908 (27-II), el tribuno carlista D. Juan Vázquez de Mella denunció que "toda la obra de la revolución consistió en destruir esa cadena de corporaciones intermedias entre el individuo y el Estado".

Al fin, el 11 de noviembre, nuestros Obispos, Mons. Díaz Merchán a la cabeza, se han dado cuenta y denunciado una gran verdad: el vacío de vida social entre los españoles, el vacío de instituciones entre la persona y el Estado. Lástima que no lo hayan dicho antes, cuando se estaban dando los primeros pasos para confundir algo tan diferente —vital y jurídicamente— como el Gobierno y la Sociedad, y para desarticular esta última a beneficio de los partidos políticos, especialmente del partido, cualquier que sea, en el Gobierno. Aunque tarde, los Obispos aciertan al señalar que:

"Todo el protagonismo social está siendo acaparado por los profesionales de la política, de donde por lógica se sigue una dinámica de estatalización de la sociedad. El Estado y la conquista del Estado, con todo su aparato y poderosos recursos, se convierten así en la única manera de actuar sobre la sociedad, en la única fuente de legitimidad."

Por eso, cuando ven las "orejas al lobo", echan en falta "instituciones sociales que den cauce a la participación social de los ciudadanos por medios complementarios a la política".

El vasto tejido social ha sido sacrificado a los partidos políticos, y la expresión del pueblo, acaparada por los profesionales de la política. Existe un vacío de "ser" en la sociedad, y por ello, de participación. Lógicamente, el vacío social está siendo llenado por el Estado. Asistimos a un cada vez más fulgurante proceso estatalizador y totalitario.

No será porque el Carlismo, incluso como movimiento político activo, haya callado, ya que siempre, y con mayor insistencia hoy día, está proclamando: "Más sociedad y menos Estado". Y una sociedad y un Estado donde Dios sea el Señor.

Estas lacras no son, como cree cierto periódico liberal-conservador, producto exclusivo del totalitarismo socialista; es tentador aprovechar el juicio episcopal como arma política, o para vestirse de ca-

*Un cristiano no se pierde
en lamentaciones
estériles; trabaja y espera,
pues tiene la confianza
puesta en Dios.*

tolicismo a ultranza a la vez que se mantienen principios liberales. A lo largo de la historia de España, ha quedado claro que el liberalismo ha desarticulado la sociedad. Lo que ocurre es que el socialismo lleva todo a sus lógicas y últimas consecuencias —por brutales que parezcan a los conservadores—, sin el reparo burgués de guardar la apariencia de ciertos límites. El proceso es lógico.

Pero, para encontrar la solución adecuada, debemos preguntarnos ¿por qué hay un vacío social en España?

1.º Se ha dado tanta importancia a los partidos políticos como forma —incluso única— de asociación y expresión, que se ha olvidado que, naturalmente, y de hecho, el hombre desarrolla su vida al margen de dichos partidos.

2.º Constitucionalmente, el Estado tiene tantísimas atribuciones y reglamenta tanto la actividad social, la asfixia, que anula la vitalidad, flexibilidad y movilidad social e institucional en detrimento de las libertades (que no de la libertad abstracta que nadie entiende).

3.º La Constitución, *deificada* y considerada como *origen y fundamento* de todos los deberes y derechos, no reconoce al hombre ni a las instituciones facultades para desarrollarse en la sociedad *como algo propio* (es decir, pre-constitucionales), sino como delegadas o concedidas graciosamente por el Estado.

4.º Si la Constitución no salvaguarda la familia, célula básica de toda sociedad,



*Si lloras
por no haber visto el Sol
las lágrimas
te impedirán
ver las estrellas*

ni la independencia de la escuela —privada y pública— respecto del Estado..., y si defiende un individualismo a ultranza, es vano —constitucionalmente— hablar de instituciones intermedias.

5.º La representación en Cortes por medio de la democracia orgánica en detrimento de la auténtica representación del pueblo, expresada en la verdadera democracia orgánica, perjudica enormemente el concepto de los españoles sobre las instituciones intermedias entre el hombre y el Estado, al ser éstas *señaladas como inútiles* en la función más elevada, virtuosa y social, de las que les está encomendada, esto es, de representar políticamente a la sociedad.

Del diagnóstico a los remedios, y del remedio a la acción. Urge, pues, defender la sociedad española consiguiendo una reforma a fondo de la Constitución de 1978.

Fermín DE MUSQUILDA



Marta

PARIS
PAMPLONA

CHICOS - CHICAS - MUJER -
Avda. Carlos III, 61 - Teléfono 24 04 01

NIÑOS - Amaya, 22 - Teléfono 23 04 19

BEBE - Gorriti, 33 - Teléfono 23 08 87

PAMPLONA